

TIZOC.

4º EMPERADOR MEXICANO.

(Tomado de la Crónica del Padre Durán.)

TIZOC.

CUARTO EMPERADOR DE MEXICO.

I.

TIZOC, hermano primogénito de Axayacatl, fué electo emperador á la muerte de este último acaecida en 1481. Antes de ceñirse el *copilli*, Tizoc habia desempeñado por varios años el importante cargo de *tlacatecatl* ó generalísimo, y como tal acompañó en todas sus expediciones al batallador Axayacatl.

Su corto y pacífico reinado ha hecho creer á algunos historiadores, que el cuarto emperador de los mexicanos careció del valor y la entereza que distinguieron á sus antecesores en el trono; pero tal asercion descansa sobre muy débiles bases, porque si el reinado de Tizoc fué pacífico y tranquilo, no puede de allí deducirse lógicamente que el monarca fuese

un cobarde. Las crónicas antiguas citan con elogio su nombre en las campañas de Axayacatl, y como si esto no fuera bastante para destruir la opinion que venimos combatiendo, sí nos parece razon concluyente la de que siendo electiva la monarquía entre los mexicanos, estos no pudieron elegir en Tizoc á un soberano indigno de mandar los ejércitos y regir los destinos de un pueblo esencialmente guerrero.

Preciso es indagar otras causas que nos expliquen la paz que gozó el imperio durante el reinado de Tizoc. Algunos indicios esparcidos en los difusos cronicones nos autorizan para creer que el sucesor de Axayacatl, colocado al frente del gobierno despues de una série no interrumpida de conquistas, mas que aumentarlas, propúsose consolidarlas y dedicar su atencion preferente á las mejoras materiales y al órden administrativo. Virtudes mas sólidas son estas y mas benéficas para los pueblos, que las brillantes y asoladoras conquistas. No es extraño, pues, que la tradicion de un pueblo guerrero llegando hasta los primeros historiadores, amenguase las virtudes de Tizoc. Tócanos hoy rehabilitarlo. La patria es el foco adonde convergen sus hijos ilustres como otros tantos rayos luminosos. ¿Qué importa que cada uno de esos rayos, á semejanza de los que fulguran los soles errantes en el infinito, brille con especial coloracion?

II.

Tizoc, llamado tambien Tlalchitonatiuh (sol bajo) subió al trono de México cuatro dias despues del fallecimiento de Axayacatl (1481), sucediéndole su hermano menor Ahuizotl en el importante puesto de generalísimo ó *tlacatecatl* del imperio. Entre los señores que llegaron á México con el objeto de rendir homenajes al nuevo monarca, vinieron por vez primera los gefes de los matlatzincas, aquella valiente nacion que fué sometida por las huestes de Axayacatl al imperio mexicano.

Poco despues de la coronacion de Tizoc tuvo lugar la campaña que hicieron los tres reyes aliados contra el país de Meztitlan, situado al Noreste de México-Tenochtitlan. Segun la crónica del padre Duran, los mexicanos promovieron esta guerra, á fin de celebrar la exaltacion de Tizoc al trono con el sacrificio de los prisioneros que en ella hiciesen. Segun D. Fernando Alvarado Tezozomoc en su *Crónica mexicana*, los soldados de Tizoc marcharon solamente como aliados de las tropas de Netzahualpilli, *tecuhlli acolhua* de Texcoco que se proponia castigar las continuas hostilidades que su

reino había sufrido de los habitantes de Meztitlan, desde la época del primer Motecuhzoma. Parécenos mas verosímil esta última asercion, si nos fijamos en que la mayor parte de los historiadores califican de tranquilo y pacífico el reinado de Tizoc.

Los ejércitos aliados batieron á los de Meztitlan en Atonilco. Dice la crónica que estos opusieron porfiada resistencia y que solo fueron vencidos por una tropa de jóvenes mexicanos, que hacian entónces sus primeras armas. Cuarenta prisioneros fueron tomados á los de Meztitlan y destinados al sacrificio para celebrar la eleccion reciente de Tizoc; siendo este el único fruto de la campaña.

Celebra el ya referido Alvarado Tezozomoc las fiestas que hubo con este motivo en Tenochtitlan y que duraron muchos dias, desplegándose en ellas la pompa y el lujo introducidos en la corte de los mexicanos desde el reinado de Motecuhzoma Ilhuicamina.

III.

Ocupó Tizoc la mayor parte de su breve reinado en la construccion del gran templo, que fué despues el mas soberbio monumento que hallaron los españoles en América. En tiempo de los primeros reyes Acamapichtli, Huitzilihuitl y Chimalpopoca, una pobre choza formada de cañas y barro fué el santuario consagrado al dios Huitzilopochtli. Creció el templo en magnificencia en proporcion al crecimiento y progreso de la nacion, bajo los reinados de Itzcoatl, Motecuhzoma y Axayacatl hasta que Tizoc dió la última mano, construyendo el gran *teocalli* que hallaron los conquistadores en Tenochtitlan y cuya solemne consagracion tuvo lugar en tiempo de Ahuitzotl.

Conociendo la fé religiosa y el fanatismo ciego que animaba á nuestros mayores, fácilmente se comprenderá la importancia que daban á todo aquello que con su religion se ligase. El *teocalli*, casa de Dios, era la residencia de la divinidad; allí se ungian los reyes; allí se arrancaba las entrañas á los prisioneros; sobre su cima resonaban los caracoles é instrumentos guerreros, ya para convocar al pueblo á las armas, ya

para celebrar las victorias, ora para solemnizar los fastos nacionales; el *teocalli* era el último baluarte que resistía á las invasiones, así como era lo primero que incendiaban y destruían los vencedores al posesionarse de una ciudad.

Natural fué que cuando los mexicanos trataron de construir un templo digno del primer dios de su bárbara teogonía, procuraran que en su fábrica se revelase toda entera la grandeza de su nación. No es, sin embargo, tarea fácil describir con toda exactitud el ya citado templo, porque las relaciones de los primeros conquistadores, testigos presenciales de lo que narran, difieren entre sí notablemente al describirlo. Clavijero compara juiciosamente los datos suministrados por los cuatro testigos oculares Hernán Cortés,* Bernal Díaz, el Conquistador anónimo y Sahagún, y procura establecer sobre este punto la verdad, reduciendo más que aumentando las dimensiones atribuidas al Gran Teocalli por los cuatro autores que hemos mencionado.

Situado en el centro de la antigua Tenochtitlan, ocupaba el templo con los edificios que le eran anexos, el sitio que en nuestra moderna capital contiene á la plaza de la Constitución, la Catedral y parte del Empedradillo. Encerraba el recinto del templo propiamente dicho una vasta muralla cuadrada, mirando cada lado de ella á uno de los cuatro puntos cardinales. Torquemada afirma que el circuito de la muralla era de tres mil pasos. Este muro, que tenía en medio de cada uno de los lados anchísima puerta, estaba construido de cal y canto, era muy grueso, teniendo ocho pies de altura, coronado de almenas á manera de nichos y profusamente adornado de figuras de culebras, por cuya razón los mexicanos llamábanlo *Coatepanlli* ó muro de culebras.

Entre la muralla que hemos procurado describir y la base del *teocalli*, se extendía el atrio, curiosamente empedrado de piedras lisas y tan tersas, que los caballos de los españoles

* Cartas de Hernán Cortés al rey de España, Carlos V.

no podían moverse sobre ellas sin caer. Alzábase en el centro de este atrio el vasto edificio del templo, de figura cuadrilonga, elevándose en forma de pirámide, es decir, disminuyendo su extensión en proporción de su altura. Esta gran pirámide truncada medía en su base trescientos pies de longitud y doscientos cincuenta de latitud. Componíase su conjunto de cinco cuerpos revestidos de piedra, y colocados unos sobre otros, de tal suerte que al pie de cada cuerpo quedaba un pasadizo ó cornisa entrante por donde podían andar cuatro hombres de frente. La escalera colocada al lado Sur de la pirámide se componía de ciento catorce escalones, y dividida en tantos tramos cuantos eran los cuerpos del edificio, de modo que vencida la primera escalera no podía pasarse á la segunda sin hacer un rodeo por el pasadizo de que hemos hablado y que ceñía á los cinco cuerpos sobrepuestos.

Una plataforma, respecto de cuyas dimensiones no ha habido nunca acuerdo entre los historiadores, remataba el quinto y último piso. Sobre ella, y cerca de su borde oriental, se alzaban dos torres á la altura de cincuenta y seis pies, formadas de piedra y madera. El cuerpo bajo de cada una de estas torres era el santuario en donde se hallaba colocado el altar del ídolo. Uno de estos dos santuarios era el consagrado á Huitzilopochtli, y el otro, según varios autores, estaba dedicado á Tetzcatlipoca. El cuerpo superior de ambas torres servía para guardar los utensilios del culto. Gozábbase desde esta altura una vista magnífica, pues la plataforma del templo dominaba la capital del imperio, muchas ciudades del valle y el gran lago que extendía su blanca superficie por el lado de Levante.

Había también sobre esta alta plataforma dos grandes urnas de piedra, en las que ardía fuego constantemente, que cuidaban de conservar y de atizar los sacerdotes del templo, persuadidos de que si llegaba á extinguirse sería la señal del enojo del cielo y de las más grandes calamidades.

Dice Clavijero, cuya narración seguimos en este capítulo, que en el espacio medio entre la muralla *Coatepanlli* y el tem-

plo mayor habia, ademas de una plaza destinada á los bailes religiosos, mas de cuarenta templos menores consagrados al culto de otros dioses, algunos colegios de sacerdotes, varios seminarios de jóvenes y niños de ambos sexos y muchos otros edificios esparcidos por toda la circunferencia, siendo los mas importantes de entre estos templos menores, aquellos que estaban consagrados al culto de Tetzcatlipoca, Tlaloc y Quetzalcoatl.

Tal fué la grande obra que emprendió Tizoc durante su corto reinado, y cuyo término no le fué dado alcanzar. Los historiadores antiguos, especialmente Torquemada, enumeran minuciosamente todas las particularidades y detalles que contenia el vastísimo recinto del Gran Teocalli; detalles que no enumeramos por creerlos fuera de lugar en esta obra, pero ellos prueban el grado de esplendor que habia alcanzado el imperio mexicano. Parece que Tizoc, independientemente de este famoso edificio, impulsó la construccion de otros muchos que embellecieron rápidamente á su capital, logrando que sobrepujara en lujo y magnificencia á Texcoco, asiento de los reyes chichimecas de Acolhuacan.

IV.

Representanse en el Códice Mendocino catorce ciudades vencidas por las armas de Tizoc, contándose entre ellas Toluca, Tamapach, Chillan, Yancuitlan, Tlapa y Mazatlan; pero se cree que los ejércitos mexicanos se redujeron á someter esos pueblos que se habian rebelado contra la dominacion del imperio.

Bajo el reinado de Tizoc tuvo lugar la célebre expedicion del monarca de Texcoco Netzahualpilli contra los de Huextotzincó, á la que concurrieron los mexicanos en calidad de aliados de los acolhuas. Los hermanos del rey chichimeca de Texcoco, celosos al verle en posesion tranquila del trono que habian ambicionado, se entendieron secretamente con Huehuetzin, jefe de los huextotzincas. Informado Netzahualpilli de las tramas de sus hermanos, se resolvió á llevar sus armas contra la república de Huextotzincó, no sin descubrir antes que éstos habian avisado á Huehuetzin las insignias y el trage que debia llevar en la expedicion, para hacerle víctima de una celada.

Previno Netzahualpilli esta perfidia cambiando distintivos y trage con uno de sus capitanes, á quien colocó á la cabeza

de su ejército, ocupando él la plaza modesta del oficial que aparentemente lo representaba. No tardó mucho el prudente monarca en ver el fruto de su prevision. Apenas comenzó el combate, el grueso de las tropas huetxotzincas cargó sobre el grupo de los acolhuas en que se hallaba el jefe disfrazado con las insignias y ropaje de Netzahualpilli, y en pocos momentos diéronle muerte, así como á todos los que le rodeaban. Entonaban ya los huetxotzincas alegres cantos de triunfo y empezaban á desmayar los acolhuas creyendo muerto á su soberano, pues no estaban al tanto de la estratagema, cuando de repente, lanzándose Netzahualpilli sobre Huehuetzin, trabó con él reñida lucha. Acudieron los acolhuas á la defensa de su rey, y lograron salvarle, quedando muerto el jefe de los huetxotzincas por mano de Netzahualpilli y derrotadas las huestes enemigas.

Construyó el soberano de los acolhuas, en memoria de tal suceso, glorioso para su nombre y sus armas, rico palacio, mucho mas suntuoso, aunque menos vasto que el edificado por su padre el célebre Netzahualcoyotl. En la *Historia de los chichimecas*, escrita por D. Fernando de Alva Ixtlilxochitl, se halla una descripción curiosísima de tan espléndido edificio, aunque debe desconfiarse de la notoria parcialidad de este autor por todo aquello que toca á la nación acolhua, de cuya familia real era descendiente.

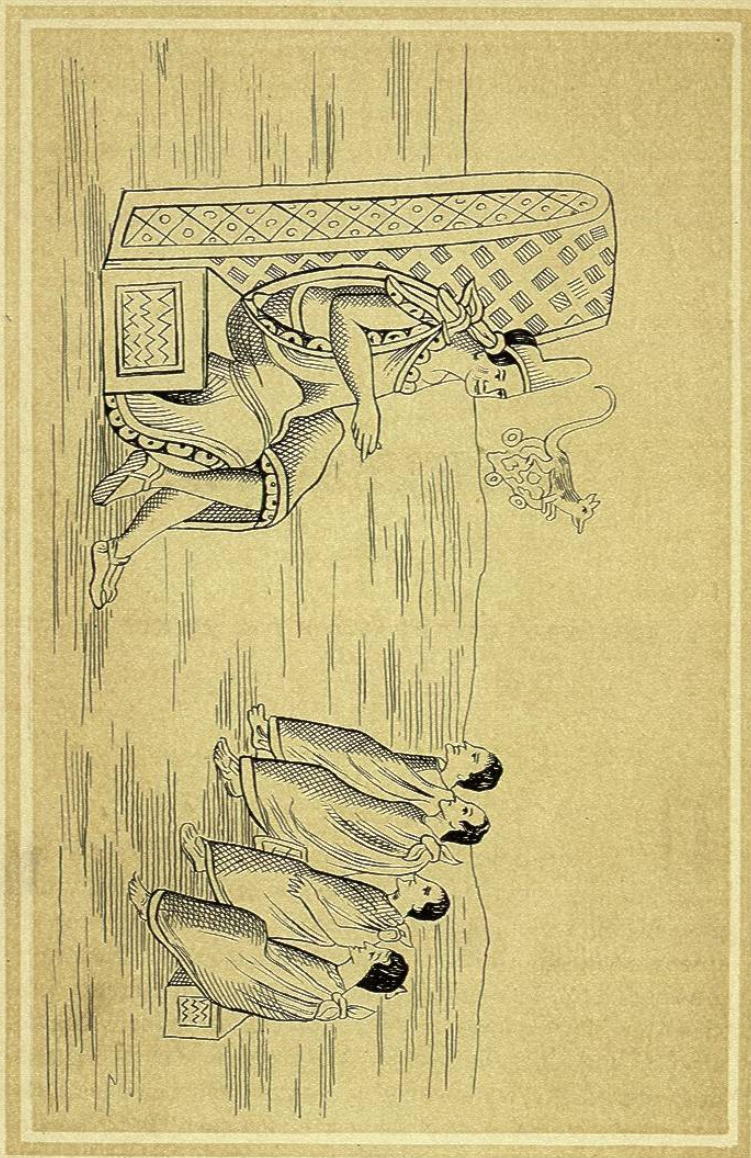
V.

La muerte del emperador Tizoc, acaecida en 1486, tras un reinado de cinco años, fué ocasionada por un veneno que hallaron oportunidad de ministrarle los señores de Tlacheo y de Iztapalapan. Dicen las crónicas, que puestos de acuerdo estos dos príncipes se valieron para consumar su crimen de unas hechiceras que, provistas del tósigo fatal, llegaron á Tenochtitlan, y aprovechando la primera coyuntura favorable cumplieron los siniestros designios de Maxtlaton y Techotlaya, así llamados ambos caciques. Pero lo que las crónicas antiguas callan es el motivo que les impulsó al crimen, pudiendo nosotros inferir que la ambición de alguno de ellos para suceder á Tizoc en el trono, ó la venganza de antiguos agravios, les arrastró á quitarle la vida.

No tardó, sin embargo, el pueblo mexicano en aplicar terrible castigo á los asesinos de su rey. Apenas sabedores del repentino fallecimiento de Tizoc, acudieron á México los soberanos de Texcoco y de Tlacopan, y unidos á los nobles y al pueblo procuraron indagar quiénes eran los autores de tal atentado. Descubiertos Maxtlaton y Techotlaya fueron conducidos á la capital mexicana y condenados á muerte, junta-

mente con sus cómplices las hechiceras que habian aplicado el veneno. Así quedó vengado el temprano y trágico fin del emperador Tizocicatzin, cuyo nombre, ilustrado durante las guerras de su hermano Axayacatl, alcanzó en el trono de sus mayores los dictados de justiciero, recto mantenedor de las leyes y celoso promovedor de la prosperidad de su nacion.

JULIO ZÁRATE.



LITON. IN. A. 17.

AHUITZOTL.

5º EMPERADOR DE MEXICO.

(Tomado de la crónica del Padre Durán.)

AHUITZOTL.

QUINTO EMPERADOR DE MEXICO.

I.

HA la ciudad de Tenoch estaba muy lejos de ser lo que era cincuenta años antes; el gobierno del débil y desgraciado Chimalpopoca habia pasado á manos robustas y á inteligencias superiores, y el imperio comenzado á fundar por Acamapichtli se extendia y robustecia prodigiosamente, gracias á los emperadores que últimamente se habian elegido. Itzcoatl minó el poder del tirano Maxtlaton, y el de sus aliados; ayudó á Netzahualcoyotl para que recuperase los Estados que la tiranía le arrebatara, y conquistó á Huexotla, Coyohuacan, Atlacuihuayan y Huitzilopochco. El poder y la gloria de Itzcoatl aumentaban, debido á su génio y actividad, pero mas aún al valor y pericia de su general Motecuhzoma